



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Entrevista a Víctor LORENZO CINCA

Realizada por:

VÍCTOR SANTIAGO DE DIOS MENÉNDEZ
Universidad San Pablo-CEU
vs_dedios@hotmail.com

SEMBLANZA

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Víctor Lorenzo Cinca (Balaguer, 1980), Licenciado en Filología Hispánica, es profesor de lengua y literatura en secundaria. Fue cofundador de la *Internacional Microcuentista* y miembro de su comité editorial.

En 2009 creó el blog de creación literaria *Realidades Para Lelos*, donde se ha mantenido hasta hace poco muy activo.

Ha publicado sus microrrelatos en diversas revistas (*Quimera* o *Plesiosaurio. Primera revistas de ficción breve peruana*, etc.) y en algunas antologías, como *Grageas 2*, *PervertiDos. Catálogo de parafilias ilustradas*, *De Antología. La logia del microrrelato*, *Fútbol en breve. Microrrelatos de jogo bonito*, *Microrrelatos en el patio ...*).

En 2015 publicó su primer libro de microrrelatos, *Cambio de rasante* (Enkuadres). Recientemente, en 2017 ha prologado la reedición de *Zoom. Ciento y pico novelas a escala* (Talentura), de Manu Espada.

ANA CALVO REVILLA

Número 3 pp. 206-211

ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo licencia
Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional
CC-BY-NC-ND

¿Qué supone la literatura en tu hacer cotidiano y en tu vida?

La literatura ocupa un lugar destacado en mi vida. A nivel laboral, estoy en contacto permanente con ella, ya que soy profesor de lengua y literatura en secundaria y eso conlleva trabajar -y hacer trabajar- con textos literarios casi todos los días. Y a nivel personal, la literatura (en sus dos vertientes, lectura y escritura) está muy presente en mi tiempo de ocio y mis aficiones.

¿Cuáles son tus hábitos a la hora de escribir?

¿Hábitos? La verdad es que soy muy poco disciplinado a la hora de ponerme a escribir. No sigo horarios ni rutinas. Si surge una idea, la anoto en el teléfono móvil. O en un papel. O donde pueda. Y cuando dispongo de tiempo, no importa la hora que sea, la desarrollo con calma y tranquilidad en el ordenador. Así, voy acumulando sin remedio ni orden docenas de microrrelatos (y algunos textos más extensos) en casi todas sus fases: larvaria, esquemática, a medias, en reposo, sin pulir... Algunos de ellos, con tiempo, esfuerzo y suerte, consiguen superar mi propia criba y son salvados de la quema.

¿Cómo y cuándo surgió en ti el interés por la literatura y tu pasión por el microrrelato?

De niño, cada sábado mi padre me llevaba al mercado y me compraba un ejemplar de Mortadelo y Filemón. Podríamos decir, pues, que durante muchos años Francisco Ibáñez fue mi autor de cabecera. Creo que difícilmente me hubiera aficionado a la lectura durante la juventud sin esos cómics de la niñez. Más tarde, tuve un magnífico profesor de Bachillerato que consiguió inyectarme el gusto por la lectura, mostrarme el poder de las palabras. Ya en la universidad, empecé a devorar la pequeña biblioteca de mi hermano mayor, repleta de clásicos españoles y universales. Todos esos autores y títulos que había ido escuchando a lo largo de mi vida escolar (Lope de Vega, Zorrilla, Flaubert, Shakespeare, Poe...), vacíos y huecos para mí hasta entonces, se fueron llenando de texto, de contenido, de materia.

Mi interés por los microrrelatos, en cambio, surge mucho más tarde. Los descubrí hojeando la revista *Quimera*, en su sección titulada “Los pescadores de pelus”. Y me lancé como un loco a la búsqueda de blogs, revistas, antologías, autores y libros (cosa algo difícil por aquel entonces) que saciaran mi curiosidad y mi creciente interés.

¿Qué título o autor literario has disfrutado más y te ha marcado más como escritor?

Te adelanto que va a ser imposible elegir un único autor o título. Sin embargo, uno de los autores que más me ha marcado no sólo como escritor sino también como lector es Julio Cortázar. Sus cuentos son una verdadera delicia. Los devoraba. Me dejaban en shock. Y eso me fascinaba. También disfruto mucho con Juan José Millás: crea mundos fantásticos de la nada cotidiana, cosa que me maravilla. Pero, como te decía, son muchos los autores que de un modo u otro han dejado huella en mí: Eduardo Mendoza,

Edgar Allan Poe, Joan Margarit, Jesús Moncada, y otros cientos que alargarían en exceso esta respuesta.

Desde 2009 mantienes el blog Realidades para lelos. ¿Por qué este título? ¿Cuál ha sido el papel que la blogosfera ha tenido en tu trayectoria literaria y en tu dedicación al microrrelato?

El título del blog (me han preguntado muchas veces por su origen o explicación) surge más por las prisas y la no disponibilidad de otras opciones preferidas que de una decisión muy premeditada. Sea como fuere, el blog me permitió conocer otros autores, descubrir textos, mostrar mis creaciones, recibir críticas, sugerencias... Durante la época de máxima actividad, entre 2009 y 2014, el blog fue un magnífico estímulo para obligarme a escribir, pero llegó un momento en que se convirtió en un lastre, en una obligación. Era él o yo. Y decidí dejarlo en el estado vegetativo en que se encuentra ahora para no terminar saturado.

El blog, sin embargo, me permitió conocer a Fernando Remitente, Esteban Dublín, Luis Gonzalí, Martín Gardella y Daniel Sánchez Bonet, unos apasionados del microrrelato cuya obsesión era crear un espacio virtual donde pudiéramos reunir y difundir los microrrelatos que se escribían a un lado y otro del Atlántico, y poner un poco de orden a la proliferación de bitácoras dedicadas a este género. Así nació, con más pasión que rigurosidad, la Internacional Microcuentista, portal que consiguió mantenerse con actividad diaria durante casi un lustro, con algunos recambios en el comité editorial, como las incorporaciones de José Manuel Ortiz Soto y Rony Vásquez Guevara. Durante los años que formé parte de la Internacional Microcuentista aprendí mucho como lector y como escritor de microrrelatos.

¿Cómo están influyendo las nuevas tecnologías en la literatura?

El hecho de que las nuevas tecnologías nos permitan acceder con facilidad a una enorme cantidad de textos literarios es su principal ventaja, pero también su mayor inconveniente. El acceso a la literatura mediante las nuevas tecnologías, como también el acceso a la información, es muy positivo, pero el exceso de información, el ruido, puede resultar perjudicial. Tenemos que aprender a cribar para no morir aplastados.

¿Qué influencia tiene el blog en la difusión del microrrelato?

Si me hubieras formulado esta misma pregunta hace un lustro te respondería que decisiva. No se puede entender el auge actual del microrrelato sin aquellos blogs que, a finales de la primera década de este siglo, se dedicaron por completo a este breve género, ya sea mediante la creación, la crítica o la difusión del microrrelato. Hoy en día, sin embargo, su influencia es ya más discutible.

¿Crees que los blogs como instrumento cultural y literario serán capaces de seguir atrayendo a algunos lectores?

Creo que pueden seguir atrayendo lectores aunque de un modo distinto a como lo hacían hace unos pocos años. La inmediatez de las redes sociales y su feedback han ido arrinconando poco a poco a los blogs, y muchos de ellos -incluido el mío- se han

convertido en plataformas de promoción más que de difusión literaria. Pero lo que es indudable es que para seguir siendo atractivos deben renovarse y adaptarse, y no pretender ocupar espacios donde ya no tienen cabida.

¿Qué otros canales destacarías en la difusión del microrrelato y por qué?

Actualmente existen muchos canales de difusión de los microrrelatos. Podemos encontrar revistas electrónicas, concursos radiofónicos, cursos de escritura presenciales o virtuales, talleres de creación tanto en bibliotecas, escuelas de escritura o en centros docentes, programas de radio dedicados en exclusiva al microrrelato... Sin embargo, creo que es necesario un tratamiento más riguroso y académico del asunto, como el que se realiza en el Proyecto MiRed o mediante la revista *Microtextualidades*. El microrrelato, sin duda, debe dar ese paso para convertirse en un género a tener en cuenta.

¿Qué ha supuesto tu primer libro *Cambio de rasante*? ¿Cómo fue el proceso de gestación de este volumen?

El proceso de gestación es, supongo, muy parecido al de muchos de los libros de microrrelatos aparecidos en los últimos años en España. Durante años fui escribiendo cientos de microrrelatos y publicándolos periódicamente en mi blog. Con el tiempo, consideré la posibilidad de reunir una selección de ellos en un libro. En papel, porque soy un poco decimonónico. Dediqué meses a elegir los textos, revisarlos, corregirlos, ordenarlos... Dejé leer esa primera versión a tres personas de confianza que muy amablemente me hicieron llegar sus críticas y sus sugerencias, la mayoría de las cuales tuve muy en cuenta en la revisión definitiva. Envié el original a varias editoriales y, tras mucho esperar, tuve la fortuna de que Enkuadres confiara en mí y apostara por *Cambio de rasante*.

La publicación del libro, curiosamente, ha supuesto un punto y aparte, un parón temporal en mi escritura y un replanteamiento de la misma, un detenerse y mirar atrás para hacer balance y autocrítica, una pausa para sacar conclusiones.

Recientemente algunos de los microrrelatos incluidos en *Cambio de rasante* han sido teatralizados. ¿Cómo se ha gestado este proyecto? ¿Habías colaborado anteriormente con Carme Brusau?

Digamos que yo tuve poco o nada que ver con ese proyecto. Carme Brusau me comentó que estaban trabajando con mis microrrelatos en sus clases de teatro. Sus jóvenes alumnas habían leído algunos textos, les gustaron, y decidieron realizar unas lecturas teatralizadas, como ejercicio práctico. El proceso de adaptación de los textos al escenario fue cosa de las actrices, yo no participé en nada. Al final, como quedaron satisfechas con el resultado del ejercicio, decidieron estrenar, en una librería, una pequeña obra con lecturas dramatizadas de siete de los cuentos incluidos en *Cambio de rasante*. La experiencia fue muy positiva y me gustaría volver a repetirla, por supuesto.

Recientemente, has participado en algunas antologías de microrrelatos, has prologado y reseñado algunos libros de escritores contemporáneos. ¿Qué otros retos te esperan?

Durante mi etapa en la Internacional Microcuentista reseñé muchos libros, hecho que me permitió leer miles de microrrelatos y empaparme de lo que se escribía no sólo en España sino también en Hispanoamérica. Desconozco si estas reseñas sirvieron para promocionar de una manera efectiva esos libros; lo que sí sé es que aprendí muchísimo con ello. Sigo aportando textos a algunas antologías, aunque cada vez menos. Por otro lado, el hecho de prologar la nueva edición de *Zoom* fue una experiencia fabulosa, ya que Manu Espada ha sido uno de mis referentes en el género, de quien he aprendido muchísimo, así que poder aportar mi granito de arena en esa reedición fue una excelente manera de cerrar un círculo.

El principal reto que me espera hoy en día es recuperarme emocional y materialmente de la pérdida de docenas de textos inéditos, por culpa de una terrible avería informática y una mala previsión por mi parte. Más allá de eso, seguir escribiendo. Por el placer de escribir, no por las prisas de publicar.

¿Qué elementos crees que debe reunir un microrrelato para ser eficaz?

Obviamente debe tener brevedad y narratividad. De esos dos elementos imprescindibles surgen muchos otros: elipsis, papel activo del lector, intertextualidad, intensidad... Pero además, debe ser original, arriesgado e impactante. La ironía y el humor, por supuesto, tampoco le vienen nada mal. Ni tampoco un punto fantástico, surrealista o terrorífico. Lo necesario es que el microrrelato, por un motivo u otro, se quede dando vueltas en tu cabeza durante un periodo de tiempo, que puede oscilar entre unos minutos o una vida entera.

¿Qué temas son aquellos que más te sugieren, aquellos a los que siempre acabas tendiendo por mucho que intentes innovar?

Hace años, hablando de la obra de determinado poeta, un profesor de universidad comentaba que sólo había dos temas en la literatura: el amor y el paso del tiempo. Sin darnos cuenta, muchos de los que escribimos acabamos cayendo en esos temas, o en cualquiera de sus variantes: el desamor, los celos, la ausencia, la vejez, la soledad, la muerte... Y yo tampoco me escapo: muchos de mis microrrelatos también tratan sobre las relaciones amorosas y la muerte, en ocasiones entrelazándolas.

Desde el punto de vista estrictamente formal, ¿qué rasgos destacarías en cualesquiera de tus microrrelatos y por qué?

Para mí, la forma de un microrrelato no es nada sin el fondo. Contenido y continente deben estar entrelazados, formar parte de la misma moneda. Tienen que ser indivisibles. Los malabarismos formales no tienen sentido si detrás no hay un fondo, un algo más; y viceversa. Lo que sí puedo decirte es que no puedo entender el microrrelato (su escritura o su lectura) sin un componente lúdico. La elaboración y el descifrado tienen que ser un juego para autor y lector, un reto intelectual o emocional, una partida entre dos.

¿Cuál piensas que es la situación actual que está atravesando el microrrelato respecto a su proyección, calidad, e incluso comercialización? ¿Consideras que hay futuro editorial para el microrrelato?

La situación actual del microrrelato, en mi opinión, es buena, aunque con matices. Nunca como ahora se han publicado tantos libros de microrrelatos. Ni tan buenos. Es obvio que no todo, de lo mucho que se publica, tiene la calidad necesaria, pero eso también pasa en otros géneros literarios. La comercialización y la distribución, afortunadamente, han mejorado mucho. Existen muchas editoriales que se dedican, íntegra o parcialmente, a la publicación de nuevos autores, y sus libros se consiguen con facilidad. ¿Futuro editorial? Eso quizás habría que preguntárselo a los valientes editores que apuestan por este género, como los de Enkuadres, Talentura, Menoscuarto, Cuadernos del Vigía, Macedonia Ediciones... Sin embargo, ya se sabe que al microrrelato le pasa un poco como al cuento, su hermano mayor, que tiene más cultivadores que lectores, y así no salen los números.

A nivel nacional, ¿qué colegas destacarías en el género tanto por su trayectoria como por sus expectativas de futuro?

Por su trayectoria, sin duda, destacaría a Manu Espada y a Ginés S. Cutillas. Ambos son magníficos escritores, con títulos imprescindibles que son auténticas referencias en el microrrelato actual; pero además de ello, también contribuyen enormemente a su difusión, imparten talleres de creación, elaboran magníficos manuales donde diseccionan el género de un modo muy didáctico... El microrrelato escrito en España en esta segunda década del siglo XXI, indudablemente, les debe mucho.

¿Qué mecanismos de cooperación estableces con otros escritores?

Hace unos años, mi relación con otros escritores de microrrelatos era mucho más estrecha que ahora. Debido a mi labor en la Internacional Microcuentista, los contactos motivados por entrevistas, reseñas, concursos, antologías y demás, eran bastante frecuentes. Desde que abandoné el comité editorial de la Internacional Microcuentista esos contactos han disminuido, aunque la red sigue tendida y sigo participando en aquellos proyectos que me parecen más interesantes.

¿Qué planes o expectativas albergas para futuras publicaciones y qué experiencias vitales proyectas vivir en un futuro cercano?

Hoy por hoy me interesa más escribir que publicar, así que no tengo demasiados planes de publicación. En cuanto a experiencias vitales, mi intención a corto plazo es centrarme en el trabajo y conseguir transmitir el placer de la lectura (incluso de la escritura) a mis alumnos.

¿Qué consejos regalarías a los aficionados del microrrelato que pretendan iniciarse en la escritura del género?

Aunque sea obvio, leer, leer y leer. Después, escribir mucho y corregir más. Estar abierto a críticas y desconfiar de los halagos. Y sobre todo, no obsesionarse con la publicación e intentar disfrutar con la escritura.